

11 de octubre de 2024.

Sanjuana Rocío Martínez Jaime.

Asesor: Hugo M. Cabrera Hernández.

PTP 2.

La Evaluación Formativa en Tercer Grado: Una Experiencia de Aprendizaje Significativa

Como docente de tercer grado, he tenido la oportunidad de explorar y aplicar la evaluación formativa en mis prácticas educativas. Este año, he utilizado mi autonomía profesional para crear un ambiente de aprendizaje que no solo se centra en el contenido académico, sino también en las emociones y ritmos de aprendizaje de mis estudiantes. En este texto, quiero compartir cómo he llevado a cabo los procesos evaluativos, basándome en las dos dimensiones de la evaluación formativa: centrada en el docente y centrada en el alumno, al tiempo que promuevo el desarrollo de la inteligencia emocional.

Dimensión Centrada en el Docente

Al inicio del año escolar, comencé con una evaluación diagnóstica para conocer los conocimientos previos de mis alumnos. Utilicé cuestionarios, juegos y dinámicas grupales que no solo me proporcionaron información valiosa, sino que también permitieron que los estudiantes se sintieran más cómodos y menos ansiosos al evaluar su propio conocimiento. Sin embargo, noté que algunos alumnos se mostraban nerviosos ante la idea de ser evaluados de manera tradicional. Esto me llevó a reflexionar sobre la importancia de adaptar mis métodos para atender a los diferentes ritmos y estilos de aprendizaje presentes en el aula.

Decidí implementar actividades de evaluación no tradicionales, como proyectos creativos y presentaciones grupales. Por ejemplo, en lugar de un examen de ciencias, los alumnos trabajaron en equipos para crear un ecosistema en una caja de zapatos, donde podían exhibir lo aprendido sobre los diferentes hábitats. Este

enfoque no solo les permitió aplicar sus conocimientos, sino que también fomentó la colaboración y el trabajo en equipo, creando un ambiente más dinámico y emocionante.

Dimensión Centrada en el Alumno

En la dimensión centrada en el alumno, consideré fundamental involucrar a mis estudiantes en su propio proceso de evaluación. Creamos un sistema de coevaluación donde los alumnos podían evaluar sus propios trabajos y los de sus compañeros. Al principio, algunos se mostraron inseguros sobre cómo dar retroalimentación, pero con el tiempo aprendieron a hacerlo de manera constructiva. Esta práctica no solo desarrolló su pensamiento crítico, sino que también fomentó la empatía y el respeto hacia el trabajo de los demás.

Además, implementé test socioemocionales, donde los alumnos compartían cómo se sentían respecto a sus aprendizajes y evaluaciones. A través de dibujos y actividades de expresión emocional, cada estudiante tuvo la oportunidad de comunicar sus inquietudes y logros. Esta práctica resultó ser fundamental para crear un ambiente de confianza en el aula, donde todos se sentían escuchados y valorados.

Involucrando a las Familias

Entendiendo que el apoyo familiar es crucial en el desarrollo emocional de los estudiantes, organicé una primera reunión de información sobre cómo se trabajaría en el aula solicitando el apoyo en los aprendizajes en casa. Les compartí estrategias sobre cómo podían apoyar a sus hijos en el manejo de la ansiedad relacionada con las evaluaciones y cómo podían involucrarse en el proceso educativo. Estas reuniones fortalecieron la comunicación entre la escuela y el hogar, creando un entorno de aprendizaje más cohesivo.

Reflexiones y Resultados

Al reflexionar sobre este proceso, es evidente que integrar aspectos emocionales en la evaluación ha tenido un impacto positivo en el aula. Mis estudiantes se han mostrado más motivados y participativos, y la ansiedad relacionada con las evaluaciones ha disminuido. La implementación de proyectos creativos y actividades de coevaluación ha permitido que los alumnos vean la evaluación como una oportunidad para aprender y crecer.

Para el futuro, propongo seguir explorando estrategias innovadoras, como la creación de un "diario de emociones" donde los estudiantes puedan registrar sus sentimientos y reflexiones sobre su aprendizaje. También quiero continuar con los test socioemocionales y trabajo colaborativo, ya que han demostrado ser efectivas para fomentar un ambiente de apoyo y confianza.

Conclusión

En conclusión, mi experiencia en este ciclo escolar ha demostrado que la evaluación formativa es una herramienta poderosa no solo para medir el conocimiento académico, sino también para promover el bienestar emocional de mis estudiantes. Al integrar las dimensiones centradas en el docente y en el alumno, así como los ritmos y estilos de aprendizaje, he podido crear un entorno educativo más enriquecedor y significativo. Sigamos adelante en esta aventura de aprender y crecer juntos, donde cada emoción cuenta y cada evaluación es una nueva oportunidad.

ANEXOS







